



Boletín Radar Febrero 2010 2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

¿La lúcida e innovadora enseñanza de Lacan se desplegó en su seminario durante más de 30 años de manera ininterrumpida; tuvo como forma de elaboración igualmente la producción regular de una importante cantidad de escritos que se inician en los años 30 y llegan hasta 1981, poco antes de su muerte. En esa labor es posible reconocer un propósito claro, constante e indeclinable: darle rigor y consistencia a los fundamentos clínicos, éticos, epistemológicos y políticos que hacen posible la práctica psicoanalítica.

Su firme convicción es que para la civilización es necesaria la existencia de psicoanalistas practicantes; su exigente capacidad de investigación que va a nutrir toda su enseñanza; su vigoroso talento que le permite innovar sin tregua cuando los impasses establecidos o sus desarrollos lo imponían; el sólido respaldo que poseía en múltiples campos del saber; la fuerza crítica que caracteriza su forma de abordar las cuestiones que afronta; el empeño por hallar las fisuras en la práctica clínica para proponer soluciones a las mismas, fueron, entre otros, hechos que le permitieron sostener una empresa cuyos efectos se amplían cada vez más en diversas partes del mundo.?

Con estas palabras, **Juan Fernando Pérez*** nos invita a participar del Seminario Internacional que dictará en la Ciudad de México el sábado 20 de febrero de 2010[1]. Y qué oportuno resulta preguntarnos una vez más sobre los efectos que la presencia efectiva de practicantes del psicoanálisis tiene sobre la cultura y la sociedad. Si el malestar en la cultura es un hecho de estructura, el psicoanálisis a través de la profunda experiencia que propone, dirige sus esfuerzos a producir las coordenadas de encuentro con un modo diferente de tratamiento de ese malestar.

Diferente respecto de otras disciplinas y discursos que proveen sus propias respuestas, pero también ¿y esto es esencial- diferente para cada quien, uno por uno, que se atreva a sostener la apuesta por ¿un decir menos tonto?.

Tendremos ocasión también de compartir con nuestro invitado una conferencia pública, de entrada libre y gratuita, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: La ciencia, el psicoanálisis y la época. En esa misma jornada y en la misma casa de estudios que generosamente nos recibe, Juan Fernando Pérez participará de nuestro Encuentro de Biblioteca, en el cual presentaremos los 2 primeros tomos de: **¿Desde Lacan. Conferencias Porteñas?**, de **Jacques Alain Miller**, recientemente publicadas por Paidós.

Eventos todos de enorme riqueza a los que invitamos, deseosos de compartir un intercambio fecundo.

Para esta edición de **Radar** hemos seleccionado en primer lugar un trabajo que se encuentra entre las lecturas sugeridas ¿y sugerentes- del **VII Congreso de la AMP Semblantes y Sínthoma**. El texto **¿De la contingencia al sinthome?**, pertenece a **M. H. Cárdenas** (NEL) da cuenta de cómo la contingencia y el goce quedan articulados en el encuentro, y cómo éste se vuelve decisivo ¿necesario- para un sujeto. Contingencia que nos remite a la historia particular de cada uno, aquella que se tejerá en los dichos y entredichos, con un analista. En el análisis, es la vía hacia el sinthome la que "reconduce al sujeto a los elementos absolutos de su existencia contingente"

El segundo texto que proponemos es **¿El deseo del analista: saber hacer con lo que hay?**, de **Adriana Rubistein** (EOL) Allí la autora aborda la compleja cuestión de cómo hacer para que una práctica orientada por principios, no quede atrapada en estándares infecundos. ¿No hay estándar sino semblantes? -nos dice, y la cuestión vuelve crucial el lugar desde dónde el analista opera, el deseo del analista como ¿principio no standarizable?.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.



Semblantes y sinthoma

VII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

VII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis

Del 26 a 30 de Abril de 2010

<http://www.congresoamp.com/>

Para esta edición de **Radar** hemos seleccionado en primer lugar un trabajo que se encuentra entre las lecturas sugeridas y sugerentes- del VII Congreso de la **AMP Semblantes y Sínthoma**. El texto **¿De la contingencia al sinthome?**, pertenece a **M. H. Cárdenas** (NEL) da cuenta de cómo la contingencia y el goce quedan articulados en el encuentro, y cómo éste se vuelve decisivo ¿necesario- para un sujeto. Contingencia que nos remite a la historia particular de cada uno, aquella que se tejerá en los dichos y entredichos, con un analista. En el análisis, es la vía hacia el sinthome la que "reconduce al sujeto a los elementos absolutos de su existencia contingente"

El segundo texto que proponemos es **¿El deseo del analista: saber hacer con lo que hay?**, de **Adriana Rubistein** (EOL) Allí la autora aborda la compleja cuestión de cómo hacer para que una práctica orientada por principios, no quede atrapada en estándares infecundos. ¿No hay estándar sino semblantes? -nos dice, y la cuestión vuelve crucial el lugar desde dónde el analista opera, el deseo del analista como ¿principio no standarizable?.

Como siempre, les auguramos una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador **Rada**

*Presidente de la NEL. Psicoanalista en Medellín. Miembro de la NEL y de la AMP. AME de la NEL y de la AMP. Miembro del Consejo de la AMP-América. Profesor Titular de la Universidad de Antioquia, Medellín. Autor de artículos y textos difundidos en América Latina, EE UU, España y Francia.

Más información en www.nel-mexico.org

El deseo del analista: saber hacer con lo que hay

Adriana Rubistein

Introducción

En el camino de cernir los principios de nuestra práctica, se impone una pregunta: ¿Cuál es nuestra diferencia con el otro psicoanálisis; y con las psicoterapias? ¿Hay algo que se mantenga constante en la enseñanza de Lacan hasta el punto de convertirse en principio? ¿Qué es lo esencial en la orientación lacaniana? ¿Dónde encontrar un punto de apoyo que sirva como principio para nuestra práctica en su extensión y en su intensión? ¿Cómo ubicar un principio que no se convierta en standard, que oriente, sin convertirse en regla técnica?

Mi respuesta se inclina a poner el acento en el modo de intervención del oyente analista, en su modo de ubicarse y responder a la transferencia. ¿Pero cómo nombrarlo? Freud hablaba de atención flotante, como posición correlativa a la regla fundamental. Si la regla era el modo por el cual Freud intentaba sortear el yo para acceder al inconsciente, la atención flotante era el modo correlativo del lado del analista, para sortear las trampas de su propio yo y evitar que sus prejuicios le hagan obstáculo. Al mismo tiempo planteaba la regla de abstinencia como el modo de mantener un empuje pulsional que le permitiera, mediante el análisis, revisar sus destinos y salir del circuito de la repetición.

Pienso que el modo más preciso que Lacan encontró para dar cuenta de esa peculiar posición y respuesta del analista es el concepto de deseo del analista. "Es el deseo del analista el que en último término opera en el psicoanálisis" [1] Con él intenta superar los embrollos en los que había caído el psicoanálisis con las teorías de la contratransferencia, al mismo tiempo que superar los malentendidos surgidos en torno a la neutralidad del analista. Pero decir que el deseo del analista es un principio no alcanza, hay que cernirlo, darle valores. Lacan lo ubica como una "función esencial", no nombrable "¿porque es precisamente el punto que sólo es articulable por la relación del deseo con el deseo"[2] y "¿cómo nombrar un deseo? Un deseo uno lo va cercando. Para esto la historia nos procura pistas y huellas" [3]

Formulo como punto de partida este principio: El analista se orienta por el deseo del analista, que toma como punto de partida la singularidad de las soluciones subjetivas con las que cada sujeto ha respondido al encuentro con lo real del goce y de la castración y, sin ideal previo, siguiendo de cerca las posiciones subjetivas del enfermo, aprovechando el potencial de cada sujeto, operando desde el lugar de semblante de "objeto a" y haciendo valer su versatilidad, articulando la falta en el lugar del Otro y operando con el vacío, se manifiesta en la interpretación y se localiza en el acto analítico, para conmover las fijaciones libidinales, y contribuir a crear las condiciones de un arreglo menos sufriente con el goce, un saber-hacer

El deseo del analista como "principio no standarizable" se sostiene así en una dialéctica que articula una política que lo orienta, un modo de ubicarse en la transferencia y un modo de orientar la intervención. No es una técnica, es un deseo orientado por los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Por si sólo no dice nada, se articula en una cadena.

Si bien puede acentuarse el deseo del analista en su vertiente de producto del análisis, lo ubico aquí como efecto de formación[4], localizado y juzgado a partir del acto psicoanalítico[5] y como un deseo que "se manifiesta en la interpretación"[6]

Intentaré entonces cercarlo recurriendo a las pistas que nos da la enseñanza de Lacan y de Miller y valiéndome de algunas referencias de Jullien en su Tratado de la eficacia,[7] que tienen el interés de aportar las concepciones del pensamiento oriental para contribuir a nuestro tema.

La singularidad de las soluciones subjetivas y la posibilidad de un nuevo arreglo con el goce

Para la orientación lacaniana, cada sujeto ha respondido de un modo singular al encuentro con el trauma, con lo real del goce y de la castración. Eso da lugar a modos sintomáticos de satisfacer la pulsión, a modalidades de defensa, a diferentes posiciones subjetivas y modos de anudamiento. Hasta cierto punto, si la operación analítica se justifica es porque "¿para esta clase de satisfacción, se dan demasiado trabajo. Hasta un cierto punto, este demasiado trabajo es la única justificación de nuestra intervención." "Si nos mezclamos en ello, es porque pensamos que hay otras vías, más cortas, por ejemplo En todo caso? al nivel de la pulsión el estado de satisfacción debe ser rectificado"[8].

Si un sujeto llega al analista, es porque algo en esa satisfacción produce sufrimiento. Eso lo empuja a la demanda y allí es cuando el deseo del analista tiene un lugar posible, para instalar un lazo entre el deseo del paciente y el deseo del analista y producir las condiciones de un nuevo discurso. Hasta qué punto la práctica analítica logre producir algunos cambios en el arreglo que cada sujeto encuentra con la singularidad de su goce, para hacerlo menos sufriente, dará una medida posible de la eficacia del análisis. Esa es su política. Hacer posible un cambio en la economía libidinal, hacer más soportable el encuentro con lo real del trauma. Saber hacer allí con el síntoma, es uno de los modos de nombrar este nuevo arreglo. El punto al que llegue cada sujeto en ese camino, no puede ser anticipado, pero sin duda, el recorrido tendrá algunos efectos.

Sin ideal previo

El deseo del analista no parte de ningún ideal a priori de salud, no tiene fines preestablecidos de curación. Por eso su eficacia no puede ser medida con los parámetros del pensamiento positivista que con "los ojos fijos en el modelo" parte de fines a priori, organiza los medios para lograrlos y mide su eficacia con la

adecuación de los resultados a esos fines. Jullien[9] muestra las dificultades de esta perspectiva de pensamiento que no logra resolver la hiancia entre teoría y práctica ya que nunca hay adecuación entre el ideal y los resultados y el saldo es entonces la insatisfacción. La voluntad fracasa para lograr los fines que se propone en tanto fuerza "el curso de las cosas" y genera resistencias.

Siguiendo de cerca las posiciones subjetivas del enfermo, aprovechando el potencial que hay en el curso de lo real
Como el sabio oriental, el deseo del analista sabe seguir el curso de lo real. En contraposición al modelo", el pensamiento oriental se apoya en "la propensión de las cosas". Aprovecha el "potencial de la situación", lo deja obrar, se vale de él para producir con poco esfuerzo mucho efecto. Trata de detectar los factores favorables que hay en cada situación, ubicar los indicios que dan cuenta del curso del desarrollo, localizar los elementos con los que es posible contar para lograr la transformación. El efecto será entonces una consecuencia necesaria y no un fin preestablecido. No es voluntarista. Al partir de lo real en juego, hará que algo se produzca con solo dejarlo obrar. La estrategia no tiene determinación previa, toma forma con el potencial de la situación. Así por ejemplo, es la situación real de peligro la que lleva a los hombres a ser valientes y no las buenas intenciones o sus atributos. Si se produce una pendiente, las piedras rodarán necesariamente. Se trata entonces de aprovechar las circunstancias, no de actuar en contra y generar resistencias.

También el analista, orientado por el deseo del analista sabe hacer con lo que hay, se orienta por lo real. Parte de los dichos, localiza en ellos al sujeto apuntando al decir, ubica la singularidad de los modos de goce y de la lógica subjetiva y desde allí, valiéndose del potencial que en cada sujeto empuja a una nueva solución, apoyado en sus recursos, lo acompaña en el camino de revisión de sus respuestas subjetivas y de sus modalidades de satisfacción, valiéndose de la interpretación.

El deseo del analista implica entonces "una sumisión completa?a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo"[10] único modo de evitar las reticencias del sujeto psicótico, y también de actuar con las resistencias en el sujeto neurótico. Claro que se trata de ubicar la lógica singular de cada uno para intervenir desde allí y producir las torsiones que den lugar a un movimiento subjetivo.

Al poner el acento en el deseo del analista, Lacan sostiene que "sería necesario?que (el analista) sepa operar convenientemente, es decir, que pueda darse cuenta de la pendiente de las palabras para su analizante, lo que incontestablemente ignora"[11]. No hay un saber a priori sino un "darse cuenta" y hacer con eso.

El deseo del analista apunta entonces a crear las condiciones internas que den lugar a un cambio en la posición del sujeto, como consecuencia, no como fin. El

deseo del analista no educa, no obliga. Por eso Lacan insistió en que "la cura se produce por añadidura".

La astucia del analista como conductor del juego sabe desprender de la defensa fantasmática una forma más pura "Es éste el deseo del analista en la operación: lleva al paciente a su fantasma original, eso no es enseñarle nada, es aprender de él como hacerlo. El objeto a y su relación en un caso determinado, la división del sujeto; esto es el paciente que sabe hacer allí. Y nosotros estamos en el lugar del resultado, en la medida en que lo favorecemos? porque el analista se hace el deseo del paciente."[12]

Desde el lugar de semblante de "objeto a" versátil en la transferencia
Para los orientales es del lugar, no de uno mismo de donde surge el efecto. Lo que importa es la posición que se ocupa. No se trata de la persona.

Del mismo modo, el deseo del analista se vale de la posición que el analista toma en la transferencia haciéndose causa del deseo del sujeto,[13] como semblante de objeto a. No se trata de su persona ni de su deseo, sino de un dispositivo que no lo incluye como sujeto.

Miller[14] ha destacado que el objeto analista, es "asombrosamente versátil", "¿no quiere nada a priori por el bien del otro, "ha cultivado su docilidad hasta saber tomar para cualquier sujeto el lugar desde el cual poder actuar? ¿y de qué modo?!" Se ofrece como lugar vacío, un lugar de puro semblante, "que recoge la contingencia, donde la necesidad afloja y es por excelencia el sitio de lo posible." No hay estándar sino semblantes. En algunos casos apunta a aflojar las identificaciones, en otros a consolidar una organización viable, en algunos contribuye a la dialectización, en otros instala puntos de detención. Interroga, afirma. Se vale de distintos recursos. Hasta puede emplear la sugestión. Y ¿entonces? ¿Qué lo distingue? Es desde el lugar que el analista está llamado a encarnar que sus intervenciones valen, tomando lugar en un discurso. No importan tanto los enunciados como el lugar desde el cual se pronuncian.

La versatilidad del objeto analista nos recuerda al sabio oriental que gira como una bola para buscar en todo momento la adecuada estrategia y no se inmoviliza con un plan previo. Que como el curso de agua, se adecua a cada terreno, se mete en todos los intersticios y extrae de allí su fuerza. Ser cuerpo de dragón, adaptarse como hembra. Sacar partido de la situación. Ponerse a disposición de la situación para dirigirla.

Operando con el vacío, haciendo aparecer la falta en el lugar del Otro

"El deseo del analista es su enunciación, la que sólo podría operar ocupando allí la posición de la x?".[15]

Lacan ha insistido en hacer operar desde el lugar del analista el vacío. No se trata de dar sentidos, ni de llenar los huecos.

También para el pensamiento oriental lo lleno se vuelve obstáculo, mientras que el vacío permite el paso del efecto, la circulación. El vacío es caudal inagotable del efecto.

Lacan necesitó diferenciar el deseo del analista del deseo del analista como sujeto para evitar que sean sus prejuicios y sus fantasmas los orientadores de la cura.

También entendió que el analista "tiene que preservar para el otro la dimensión imaginaria de su no- dominio, de su necesaria imperfección?de su ignorancia siempre nueva para que ninguno sea un caso"[16]. El deseo del analista ofrece un hueco, una falta en el Otro, hace lugar al deseo, aloja el objeto.

Localizado en el acto y manifestándose en la interpretación

El deseo del analista "se manifiesta en la interpretación".[17] Y una interpretación tiene que resonar desde adentro. No importa la forma que tome, aprovecha la oportunidad, se vale de la sorpresa, no va contra las resistencias sino que pasa a través de ellas. Lacan nos enseña que "... la entrada en la caverna... (del inconciente) es una entrada a la que nunca se llega sino en el momento en que están cerrando... y porque el único medio para que se entreabra es llamar desde el interior"[18]

El pensamiento oriental enseña también a valerse de las fallas, de los huecos que deja el otro, de sus debilidades. Abstenerse cuando nada es favorable, actuar siguiendo la línea de mayor facilidad, a sacar partido de la situación. No hacer fuerza en contra.

En contraposición al ideal de acción occidental, heroico, voluntarista, los orientales nos enseñan a dejar que la transformación se imponga, dejar que suceda como efecto de un proceso, dar lugar a la espera, renunciar al dirigismo, acompañar lo real y ayudar a lo que se produce naturalmente. Un "no hacer nada" que, sin embargo, produce efectos, como puro resultado de la situación. Valerse del trazo, ser puerta, abrir y cerrar. Claro que no se trata de un no hacer nada pasivo. Se trata en cambio de un saber hacer, que no fuerza la torsión sino que la produce siguiendo los caminos que la singularidad de cada uno permite.

Lacan parece ir en esa dirección cuando se pregunta si la función del deseo del analista será la de "ser aquél que sabe cortar algunas figuras" [19] y cuando plantea que "Porque el deseo del analista suscita en mi esa dimensión de la espera, soy tomado en eso que es la eficacia del análisis"[20]

No se trata tampoco de apropiarse del efecto ni de mostrar que depende de una intención. La intención mata el efecto. Tampoco el analista puede asociar el efecto a sí mismo. Desubjetivización que caracteriza su deseo.

El deseo del analista hace semblante, pero está orientado

Pero aunque pueda tomar semblantes diferentes, el deseo del analista está orientado y es el analista el que conduce la cura. Desde el lugar que toma en la economía libidinal, va contra el efecto de transferencia que funciona como señuelo, va contra la identificación y "lleva la experiencia del sujeto al plano desde el cual puede presentificarse, de la realidad del inconsciente, la pulsión"[21]. Apunta así a conmover las fijaciones de goce, y a crear las condiciones para un modo menos costoso de hacer con la pulsión. Por eso, la estructura del chiste, le es propicia.

Disponible on line:

<http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?variedades/rubistein.html>

1. Trabajo presentado en el IV Congreso de la AMP 2004: "La práctica lacaniana: sin standard pero no sin principios".
2. Lacan, J (1964): "Del trieb de Freud y del deseo del psicoanalista" en Escritos II.
3. El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed Barral. clase del 10/6/64 Pág. 243.
4. Lacan: Ibíd. 2, clase del 17/6/64 Pág. 262.
5. Lacan, J: Ibíd. 2 11 clase 1.
6. Lacan, J: Discurso pronunciado el 6/12/67 en la EFP. En Autres Ecrits.
7. Lacan, J: El seminario 10: La angustia - clase 4,5/12/62.
8. Jullien, F: Tratado de la eficacia. Ed Perfil, 1999.
9. Lacan, J Ibíd. 2 - Clase 13, punto 3, Pág. 172.
10. Jullien, F: Ibíd. 7
11. Lacan, J: Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. En escritos II, Pág. 516.
12. Lacan, J(1977): El seminario 25: El momento de concluir- clase 1- inédito.
13. Lacan: El Seminario 12- problemas cruciales clase 16- 19/5/65. Inédito.
14. Lacan, J Ibíd. 5.
15. Miller: Las contraindicaciones al análisis. En el caldero de la escuela- junio 1999.
16. Lacan, J: Proposición del 9 de octubre de 1967, en Momentos cruciales de la experiencia psicoanalítica, Bs. As. Manantial, 1987.
17. Lacan, J (1960): Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano- escritos II Pág. 804.
18. Lacan, J: Ibíd. 6.
19. Lacan, J: Posición del Inconsciente- En escritos II.
20. Lacan, J El seminario 12 Problemas cruciales clase del 3/2/1965- inédito.
21. Lacan, J: Ibíd. 6, clase del 27/2/63.
22. Lacan, J: Ibíd. 2, clase del 24/6/64 Pág. 282.

De la contingencia al sinthome

María Hortensia Cárdenas

Las contingencias trazan nuestro destino. Lacan precisa que a partir del azar -y porque hablamos- armamos una trama de sentido a la que somos forzados. "Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal".[1]

Desde el Seminario XI Lacan busca discernir lo real articulado al mal encuentro que está a nivel de lo sexual. [2] Lacan distingue a la tyché como una modalidad de la repetición en la que se empeña el inconsciente; es el encuentro inesperado que se busca repetir, pero es un encuentro fallido con lo real del trauma, con lo inasimilable.

El inconsciente saber surge de lo imprevisto. Lacan lo dice: "solo estás hecho de eso, de esas manifestaciones contingentes, de esas pequeñas interrupciones, esas pequeñas discontinuidades?".[3] Lo imprevisto toma un sentido con la repetición, surge un orden, se produce un efecto de sentido articulado, y se constituye la trama del inconsciente.

Jacques-Alain Miller señala que Lacan pasa del registro de lo simbólico a lo real a partir de la lógica matemática y del tropiezo con lo imposible. [4] La fórmula no hay relación sexual tiene como correlato el sentido sexual, en tanto la no relación es correlativa del encuentro en la relación amorosa. Se ve aquí la oposición entre lo necesario de la no relación sexual y el encuentro que es contingente. Lo contingente del encuentro con el goce deviene necesario y se repite para hacer semblante de "hay relación".

En su última enseñanza ? continúa Miller ? Lacan busca acordar al psicoanálisis un real que le sería inherente, y diferente al real de la ciencia. El real del psicoanálisis es el de la no relación y es el real de la modalidad del encuentro, de la contingencia. Porque se constata que todo lo relacionado entre los sexos tiene que ver con la contingencia, se puede inferir que en esa relación no hay una necesidad que trabaje. El acento está puesto en la contingencia y no en la necesidad.

Lo real no se enlaza con nada porque lo real está desprovisto de sentido; solo se tejen tramas e historias en torno a él. Entonces, ¿cómo cercar lo real, cómo ir más allá de un discurso que no sería del semblante y desprenderse del goce? La asociación libre pone en evidencia la repetición significativa, algo que obliga a la repetición. El análisis procede por una reducción de lo necesario a lo simbólico, a lo que desde el saber hace semblante, de lo que no cesa de repetirse. Pero es también una reducción a lo imposible, lo que no cesa de no escribirse.

El inconsciente se reduce a un saber y por eso puede ser interpretado. En un primer momento, la interpretación apunta al sentido del inconsciente, produce efectos de

verdad pero que no tienen que ver con lo real. De este modo se opera una reducción del síntoma. La interpretación hace aparecer un efecto de verdad pero también hace resonar el goce encerrado. En el análisis se constata que hay un agujero con lo que es contingente; se comprueba que la contingencia aparece sobre el fondo de lo imposible, que es lo real. "Lo que es del orden del acontecimiento propiamente dicho es lo que no podría ocurrir; todo aquello que sale del círculo de lo posible. Ese es el sentido exacto que Lacan da a la contingencia". [5]

En el registro de la contingencia se sitúa la experiencia de goce. Se apunta en el análisis a elucidar el sentido que tomó la contingencia que se expresa a partir de hechos de repetición. En El Sinthome Lacan indica que hablamos sin saber que somos hablados, sin conocer el sentido que toman las contingencias. [6] Además, cada uno tiene su propia construcción "delirante" como respuesta al agujero en el saber sobre lo sexual. En el análisis se teje la trama de sentido, "organizando, articulando, sistematizando los elementos de azar que la preceden". [7]

Miller se pregunta [8] por qué una palabra del Otro tomó un valor decisivo para un sujeto. La respuesta la encuentra más allá de la articulación significante, la remite a la contingencia de una historia particular, a algo que se encuentra y cesa de no escribirse. La tesis de Miller es que "todo lo que concierne en el análisis al goce, a los modos de goce, a la emergencia del modo de goce particular de un sujeto es siempre del orden de la contingencia." [9] El encuentro determina la modalidad de goce que para cada uno es singular.

A partir del encuentro con el goce empieza la repetición. Goce y contingencia quedan articulados en el encuentro. La operación del analista es separar la modalidad necesaria, del semblante del saber, de lo contingente que apunta a lo real. La reducción de la contingencia es la reducción al traumatismo. En el análisis se procede a la desinvestidura de lo patógeno. [10] La reducción de la contingencia, del encuentro, es del orden de lo posible, lo que en algún momento deja de escribirse. Puede ocurrir, entonces, que súbitamente, bajo la modalidad de la sorpresa, se capte en un instante lo que tiene valor de acontecimiento imprevisto. Se busca así hacer vacilar los semblantes para despertar el deseo apagado por el goce.

La última enseñanza de Lacan va más allá de la estructura significante, lo que implica por fuera del inconsciente; conduce al fuera de sentido. La interpretación por fuera del sentido apunta a deshacer la articulación de destino. Es la vía hacia el sinthome que "reconduce al sujeto a los elementos absolutos de su existencia contingente". [11] Con el sinthome no se trata más de resolver el enigma del goce, es el tope con lo incurable, con lo irreductible del goce, de lo que no se puede saber más, que permanece invariable. Es la reducción al sinthome con la que se obtiene el "yo soy eso" en su diferencia más absoluta, en lo que tiene de incomparable.

El análisis desanuda lo incurable. En el horizonte de lo posible se inscribe el pase que expone la relación del analizante con su inconsciente y que verifica cómo un sujeto ha esclarecido su modo de gozar singular, la contingencia de su modo de gozar que trazó su destino.

Disponible On line:

http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=textos/noche_01/cardenas_contingence.html

1. Lacan, J.: El Seminario, Libro 23, El sinthome, Ed. Paidós, Bs. As., 2006, pág. 160. Conferencia "Joyce el síntoma", dictada el 16 de junio de 1975.
2. Lacan, J.: El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1987, pág. 72. Clase del 12 de febrero de 1964.
3. Miller, J.-A.: Los usos del lapso, Paidós, Bs. As., 2004, pág. 105. Clase del 15 de diciembre de 2000.
4. Miller, J.-A.: La Orientación Lacaniana, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, lección del 30 de enero de 2008, inédito.
5. Miller, J.-A.: La erótica del tiempo, Tres haches, Bs. As., 2001, pág. 45. Clase del 8 de abril de 2000.
6. Lacan, J. Op. cit., pág. 160.
7. Miller, J.-A.: La Orientación Lacaniana, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, lección del 10 de diciembre de 2008, inédito.
8. Miller, J.-A.: El partenaire-síntoma, Paidós, Bs. As., 2008, pág. 356. Clase del 6 de mayo de 1998.
9. Ibid., pág. 357. Clase del 6 de mayo de 1998.
10. Ibid., pág. 359. Clase del 6 de mayo de 1998.
11. Miller, J.-A.: La Orientación Lacaniana, enseñanza pronunciada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de París VIII, lección del 10 de diciembre de 2008, inédito.